

2020

DISCURSO SOBRE EL ESTADO *de las* ESCUELAS

Eric S. Gordon, Director General

22 de septiembre de 2020



Buenas tardes.

Gracias por estar aquí hoy para este evento virtual del City Club. Hoy celebramos mi décimo discurso sobre el estado de las escuelas como Director General del Distrito Escolar Metropolitano de Cleveland.

Antes que nada, me gustaría tomar unos momentos para agradecer a nuestros estudiantes del All City Choir “virtual” – un coro de estudiantes de tercer, cuarto y quinto grados – por la forma en que nos han inspirado con sus voces hoy.

Gracias al City Club por celebrar este evento como lo hacen todos los años y, en particular este año, mientras nuestro Distrito y comunidad se enfrenta desafíos sin precedentes, debido a la pandemia global.

Me gustaría agradecer a varias personas a lo largo del noreste de Ohio por todo lo que han hecho por el Distrito Escolar Metropolitano de Cleveland, especialmente durante los últimos seis meses, ayudándonos a responder a la pandemia del COVID-19. Para aquellos cuyos nombres aparecen en la pantalla –gracias. Y, para aquellos cuyos nombres tal vez me haya olvidado—gracias a ustedes también. Deseo expresar un enorme sentido de gratitud por su liderazgo en esta comunidad y por su aporte, individual y colectivo, y por su apoyo.

Y para los que me escuchan, gracias por sintonizar el programa y por haberme dado la oportunidad de reflexionar sobre el estado de nuestras escuelas.

2020!

¡Muy mal! No lo recomiendo.

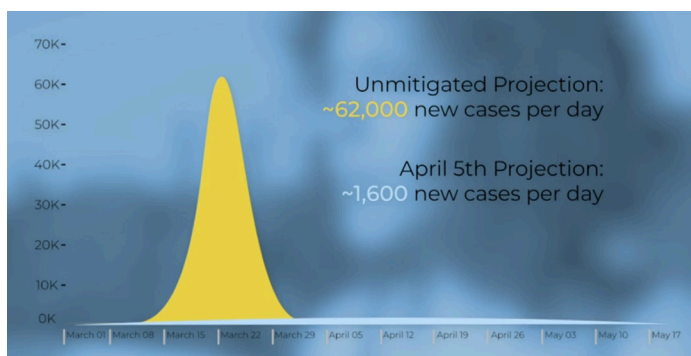
2020



Muy mal. No lo recomiendo.

El año pasado, les hablé sobre las leyes de movimiento de Newton. “Un cuerpo no puede cambiar por sí solo su estado inicial, ya sea en reposo o en movimiento rectilíneo uniforme, a menos que se aplique una fuerza o una serie de fuerzas cuya resultante no sea nula”. ¿Recuerdan? ¿Quién podría haber adivinado el septiembre pasado que, apenas un año más tarde, estaríamos recuperándonos del impacto de una fuerza externa tan grande que el mundo entero hubiera parado. Si les hubiese preguntado el año pasado cómo iba a ser este año, ¿quiénes de ustedes habrían dicho “Dentro de un año, vamos a estar en medio de una pandemia global”? De hecho, si les hubiese hecho la misma pregunta en abril, dudo que se hubieran imaginado que actualmente estaríamos impartiendo la educación de manera 100% virtual en Cleveland. Pero, aquí estamos.

En la primavera nos dirigieron a cerrar las escuelas. Al principio por un “receso de primavera extendido”, y luego nos dirigieron a cerrarlas por el resto del año escolar. A través de legislación de emergencia nos informaron que deberíamos hacer lo mejor que podíamos para mantener a los estudiantes aprendiendo y participando activamente. Y nos dijeron que, si eso lo hacíamos, “aplanaríamos la curva” y las cosas volverían a la normalidad.

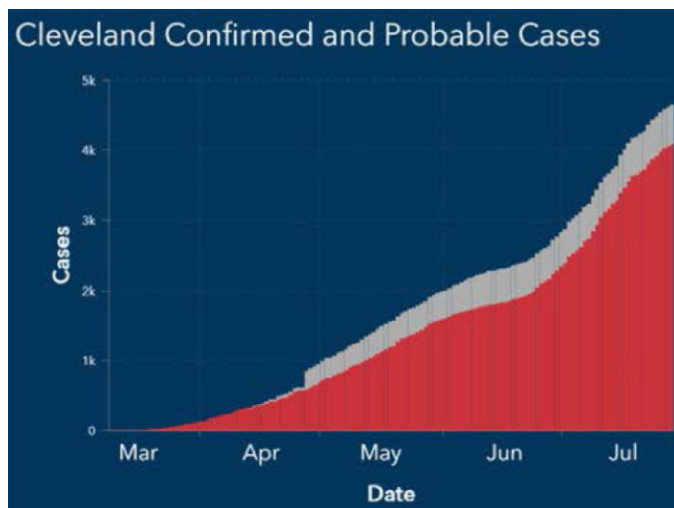


Pero, mientras poco a poco las empresas empezaron a reabrir en Ohio, se hizo cada vez más evidente que ese modelo no funcionó.

Mientras que el estado de Ohio aplanaba la curva, el virus no desapareció por completo en la primavera, como se había esperado. Por lo tanto, llegamos a la conclusión que mientras el virus seguía activo, CMSD tendría que iniciar clases en el otoño siguiendo un modelo radicalmente diferente.

Este desafío fue agravado con la observación de que el nuevo Coronavirus no solo seguía activo, sino que había empezado a propagarse a lo largo de Cleveland y en otras áreas de Ohio.

Datos preliminares habían pronosticado que en mayo, el virus se habría desaparecido casi por completo. Pero, a finales de junio y principio de julio, mientras íbamos acostumbrando a un nuevo y extraño mundo, se veía un aumento de 54% en la exposición y propagación del Coronavirus en Cleveland en solo 21 días.



Después de revisar los datos de salud pública y las respuestas de padres, representantes y educadores a un cuestionario que les habíamos enviado, quedó claro a la Junta Educativa que comenzar el año escolar 2020-21 siguiendo un modelo de aprendizaje a distancia era la opción más correcta.

COVID-19 ha interferido con la educación de los estudiantes de Cleveland y del estado y país. Ha cambiado la operación de escuelas y la forma de impartir instrucción a los 37,000 estudiantes de nuestro distrito. Pero nos ha afectado en aspectos mucho más profundos también. En muy pocos días, el nuevo Coronavirus también reveló sobradamente las graves desigualdades que mis estudiantes, sus familias y nuestros educadores se han enfrentado por décadas.

No se confundan – todos sabemos y lo hemos sabido por décadas que en nuestra comunidad no hay acceso adecuado a comida, cuidado de niños asequible tecnología e Internet de alta velocidad. De un día para otro, al tener que quedarse en casa y utilizar el Internet para obtener información, conectarse con su escuela, solicitar beneficios de desempleo o asistencia pública o hasta consultar con un médico, resultó muy difícil sino imposible para casi la mitad de nuestros estudiantes y sus familias, debido a esta falta de acceso.

COVID-19 no fue la *causa* de estas desigualdades, pero imposibilitó que las ignoráramos, fingiendo que no existen o que no importan.

Al mismo tiempo, ocurrió otra cosa que afectó la conciencia americana. El asesinato de George Floyd reveló no solo otra tragedia, sino iluminó una serie de tragedias similares que han persistido en comunidades como la nuestra durante años y que no solamente siguen ocurriendo, sino que parecen haber aumentado desde ese terrible lunes, 25 de mayo, cuando las divisiones raciales de nuestra nación inspiraron grandes protestas en las calles a lo largo del país, convirtiéndose al tema principal de las noticias.

Justo como el COVID-19 imposibilitó el poder ignorar las grandes brechas en acceso a necesidades básicas que experimentan los niños y familias de este distrito, el asesinato de George Floyd ha hecho imposible poder ignorar los efectos del racismo e injusticia social que impactan la vida de los más pobres y desfavorecidos en nuestro medio. Ya no es posible ignorar estas desigualdades inconcebibles contra las cuales se han enfrentado las personas de grupos minoritarios por generaciones.

¡La tierra está brava! Un hombre sabio me dijo esas palabras antes del comienzo de la pandemia. *¡La tierra está brava!* Contemplo esas palabras frecuentemente mientras veo que nuestra sociedad se está poniendo cada vez más polarizada sobre temas que deberían unirnos en momentos de crisis: Igualdad, Justicia social, Derechos civiles para cada americano, una emergencia global de salud pública. ¡Parece que nuestra Madre Tierra se ha enojado bastante y que ha decidido que a su planeta le hace falta una tremenda pausa!

Bueno. ¿Qué significa todo esto? ¿Qué hacemos? ¿Cómo deberíamos responder a todo esto?

Al comenzar nuestros planes para este año escolar, la presidenta del Sindicato de maestros de Cleveland, Shari Obresnki comentó, “No sé cómo va a ser este otoño, pero lo que sí sé es que no va a parecer al otoño pasado”. Y tenía razón.

Hoy es el decimoquinto día del año escolar 2020-21 y nuestra tercera semana siguiendo un modelo de aprendizaje totalmente remoto. Pueden preguntar a cualquier maestro del Distrito y le va

a decir cuánto desean regresar a sus escuelas y estar en sus aulas con sus estudiantes todos los días. Pero, lamentablemente, no podemos. No les digo que no deberíamos. Simplemente, que no se puede.

Las normas de salud pública dictan que no más de 14 estudiantes pueden subirse a los autobuses escolares—los cuales podrían acomodar a 50. Para mantener el distanciamiento social, permiten un máximo de 12 estudiantes en aulas diseñados para 25.

Ya no es seguro que cientos de estudiantes de la escuela secundaria pasen simultáneamente en los pasillos cada 50 minutos durante los tres minutos entre clases, en camino a su próxima clase. No podemos juntar escritorios para facilitar trabajo en grupo ni tampoco enseñar sin llevar mascarilla y protector facial.

Como en los distritos a lo largo del país, de hecho en todo el mundo, nos hemos adaptado a estas circunstancias. Hemos iniciado el aprendizaje a distancia y hemos planificado modelos híbridos también. Pero son soluciones temporarias. Todos sabemos que el día llegará cuando se haya conquistado el COVID-19, un día cuando podremos “volver a la normalidad”.

¿Pero... debemos volver a la normalidad?

Consideren ustedes la posibilidad de que lo que estamos viviendo ahora no es solamente una pausa. Qué tal si, es un reinicio? ¿Puede ser que estos momentos sean nuestra oportunidad de examinar las desigualdades que existen en nuestras comunidades y pensar sobre ellas y cómo abordarlas distintamente?

Es una oportunidad para todos de examinar la experiencia americana para las personas de grupos minoritarios que viven en un país cuyos sistemas e instituciones fueron diseñados para personas blancas y por personas blancas. Tenemos ahora una oportunidad de rediseñarlos.

La difunta poeta Audre Lorde escribió, “...las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo. Quizás nos permitan obtener una victoria pasajera siguiendo sus reglas del juego, pero nunca nos valdrán para efectuar un auténtico cambio”.

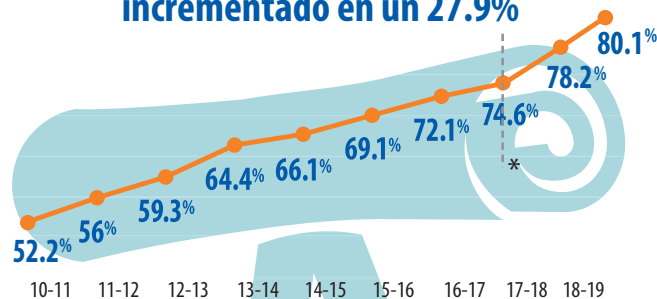
El pueblo de Cleveland comprende esa idea, quizás mejor que nadie. Hace nueve años, cuando me convertí en Director General, asumí la responsabilidad por el distrito escolar en el estado de Ohio con el peor desempeño académico. CMSD enfrentaba tremendos déficits presupuestarios y había perdido la confianza del público. En ese momento, un amigo y colega mío me dijo, “Eric, o vas a ser nuestro mejor superintendente o serás el último.” Bueno, todavía queda por ver, ¿no?

Pero hablando en serio, consideren qué ha pasado durante los últimos nueve años.

Hemos mejorado durante los últimos ocho años no por seguir haciendo lo mismo que siempre hacíamos. Nos unimos como comunidad y reinventamos el sistema escolar. ¿Cuál fue el resultado? En una ciudad que cuenta con la mayor tasa de pobreza infantil de los Estados Unidos, la ciudad designada peor conectada del país, clasificada como la novena comunidad más segregada, el Distrito Escolar Metropolitano de Cleveland transformó el distrito con el peor desempeño hace nueve años a uno de los distritos de Ohio que más rápido está mejorando actualmente. Nuestra tasa de graduación, 52.2% en 2011 saltó a 80.1% este año. La tasa de graduación de estudiantes afroamericanos de Cleveland, 80.9%, y la de estudiantes latinos, 82.6%, superan las tasas de nuestros distritos pares en el estado por más de cinco puntos percentiles. Y, gracias a los esfuerzos colectivos de la comunidad que resultaron en la creación de Say Yes Cleveland, ahora, cada uno de esos graduados tiene acceso a educación postsecundaria, sea en un instituto profesional, universidad de 2 o 4 años--libre de matrícula. Si todo eso lo hemos logrado por nuestra propia cuenta, imaginen las futuras posibilidades. ¿Qué herramientas tenemos ahora que no teníamos antes y cómo las vamos a utilizar?

En el mundo pre-COVID, se consideró casi imposible que CMSD fuera un distrito en el cual cada estudiante tuviera un dispositivo—un iPad, Chromebook, tableta o portátil. De hecho, el marzo pasado, hasta los maestros de la clase de ciencias de computación a nivel de Advanced Placement, el nivel más avanzado que ofrecemos, asignaron tareas que no requerían el uso de tecnología, reconociendo que había estudiantes sin computadora o Internet en casa y que no iban a poder

El índice de graduación ha incrementado en un 27.9%



El crecimiento cuarto más rápido de todos los distritos de Ohio
En el 1% superior en aumento de tasa de graduación 2011-2019 *

* Ohio cambió los requisitos de graduación

cumplirlas. Hoy día en CMSD, cada estudiante tiene iPad, Chromebook, tableta o computadora portátil y las familias y representantes tienen hotspots u otro tipo de acceso a Internet. Y, para muchos de ellos, es la primera vez en su vida que lo tienen.

Con el sistema previo, el tiempo era lo que definía el aprendizaje a medida que nuestros alumnos cursaban el año escolar, comprendido por 180 días, asistiendo a sesión tras sesión de 50 minutos de duración, acumulando créditos académicos y así, cada alumno terminaría con un diploma dentro de un “tiempo” determinado.

Hoy, nuestros alumnos y personal docente viven una nueva realidad utilizando el tiempo de manera diferente al dar apoyo a cada estudiante según sus necesidades individuales. Los maestros están grabando sus lecciones para que así sus alumnos tengan acceso a la información en caso de no poder asistir a la clase en el horario establecido. Estas lecciones grabadas ofrecen también la oportunidad de repasar la información, con la posibilidad de tomar el tiempo que necesite para dominar la información sin interrumpir o dar a conocer a otros que no se entendió la lección en el momento.

En este ambiente de aprendizaje a distancia, cada miércoles los maestros se dedican a ofrecer la oportunidad de trabajar con grupos pequeños de alumnos, para así proveer apoyo y tutoría individual como también un horario de oficina; permitiendo al personal docente conectar con aquellos padres y familiares que

necesitan asistencia con acceso a las lecciones y el monitoreo del progreso académico. Cada maestro está cumpliendo con esto, y hoy, están asignando a cada estudiante trabajo individualizado tales como: proyectos, actividades, instrucciones individualizadas y más. Así permitiendo que el estudiante tenga una voz, unas opciones y flexibilidad en cómo y cuándo debe de completar su aprendizaje.

¡Imagínense por un momento! Que podamos retener esta nueva y más sensible manera de operar como parte de nuestro nuevo reajuste. Nos tenemos que preguntar por qué volveríamos a la situación de tener 25 alumnos sentados en un salón de clase dentro de un mismo periodo, cuando sabemos que es de mejor provecho servir entre 5 a 10 alumnos quienes dominan el contenido académico, permitiéndoles avanzar sin tener que esperar por sus otros compañeros de curso.

Permitiéndoles así, aquellos alumnos que pueden y están preparados para desempeñar trabajo individualizado, puedan aumentar y continuar de manera acelerada sus estudios. Mientras, a su vez hay una disminución temporal del número de alumnos por clase de 5 a 10 estudiantes y así poder tener un mayor enfoque para aquellos alumnos que necesitan mayor atención. Y que si, en el mundo post-COVID, mantendríamos cada miércoles dedicado a trabajar con aquellos alumnos quienes necesitan mayor intervención mientras que los estudiantes que están al día o adelantados puedan completar su trabajo individualizado.

Se ha hablado mucho acerca del “aprendizaje perdido”, y la necesidad de retornar tan pronto posible a la escuela para así evitar esta “perdida”. Pero este enfoque, en la reapertura de

escuelas, no es más que una manifestación de “tiempo” como el impulso que dirige el aprendizaje y como respuesta a la vuelta a la “normalidad”. El concepto de retomar el “aprendizaje perdido” sencillamente nos devuelve al método antiguo de medir el aprendizaje de un alumno con respecto a un horario definido al administrar un contenido determinado dentro de un marco de tiempo determinado. Por último, se compara el progreso de un alumno con respecto a sus compañeros de grado a lo largo del estado y así determinar la “pérdida de aprendizaje”.

Quiero compartir un secreto: No hemos perdido *aprendizaje*. Lo que hemos perdido es *tiempo de aprendizaje*. No me mal entiendan. Está comprobado científicamente que aquellos alumnos que no están estimulados a participar y entender el contenido académico, terminarán olvidando mucho de lo que se ha enseñado. Pero esto es diferente de la “pérdida del aprendizaje”. No hemos perdido la habilidad de aprender o la de enseñar. En vez de enfocar en la *pérdida de enseñanza*, lo cual obliga al personal docente identificar el déficit de conocimiento dentro de un marco de tiempo determinado en vez de identificar a dónde se encuentra cada niño en su proceso académico y lo que aun puede aprender, para así coordinar la enseñanza en la área específica que necesitan para llegar a sus metas académicas.

¿Le suena radical? ¿Qué podemos perder?

Ahora y por varias décadas, a pesar de todos los esfuerzos en mejorar el proceso educativo en Cleveland, como también del país, los alumnos en Estados Unidos *aun* califican en rangos consistentemente por debajo de muchos a nivel internacional. Después de muchos años y a pesar de nuestros esfuerzos, las brechas académicas aún pueden ser pronosticadas por el nivel económico de una comunidad y el color de la piel. Me pregunto: ¿Es esto a lo que queremos regresar?

Ya sea este invierno, o en la primavera, o cuando tengamos la oportunidad de regresar a las sedes escolares, podremos regresar mejor preparados de lo que fuimos en marzo. Regresaremos esta vez con acceso completo a la tecnología. Alumnos y maestros retornarán después de definir y practicar una nueva forma de aprendizaje, que ofrece flexibilidad y agilidad en comparación a las prácticas del pasado.



Más allá del incremento de nuestras capacidades, retornaremos con la oportunidad de mirar de manera diferente a las convenciones tradicionales, las mismas que han generado por generaciones, enormes desigualdades reveladas por la presencia del COVID-19 y el trato injusto hacia el Sr. George Floyd.

En estos tiempos de crisis, cuando a todos se nos ha forzado a tomar pausa, tenemos la oportunidad de mirar hacia atrás y reflexionar donde nos encontramos ahora. Es más, tenemos la oportunidad de mirar hacia adelante, y reemplazar condiciones como también prácticas que han colocado a los niños de Cleveland a una desventaja con respecto a otros niños.

La verdad es la siguiente: No será fácil.

La historia nos relata que muchas veces en tiempos de crisis, siempre sucede lo opuesto a lo que deseamos. La autora Naomi Klein en su libro titulado *The Shock Doctrine*, ofrece la documentación a lo largo de décadas de evidencia sugiriendo que en tiempos de crisis, o cuando ocurren hechos de desastre, las personas privilegiadas y poderosas no solo retienen sus privilegios sino que en muchos instantes sus poderes aumentan. Desde su perspectiva, este incremento de poder y autoridad se obtiene deliberadamente. Según ella, este incremento de poder y privilegio, sin importar la tendencia política, utiliza estos “momentos de confusión del público seguidos por un episodio de sobresalto colectivo – guerras, ataques de terrorismo o desastres naturales – para lograr control”.

Les dejaré que ustedes hagan sus conclusiones acerca de este argumento. Lo que para mí está claro es que en cada ciudad, en cada estado de nuestra nación; estamos realizando decisiones críticas a medida que respondemos a esta pandemia global. Con nuestras palabras y acciones, estamos decidiendo si es el momento de volver a la normalidad, o si decidiremos hacer un movimiento hacia una nación con ciudades y estados que poseen moral, justicia y bienestar para todos.

Podemos optar por evadir la mirada y aparentar que no podemos ver las grandes injusticias que continúan provocando las diferencias raciales a lo largo de nuestro país, o decidir distribuir el poder y los privilegios de una manera más justa.

“Con nuestras palabras y acciones, estamos decidiendo si es el momento de volver a la normalidad, o si decidiremos hacer un movimiento hacia una nación con ciudades y estados que poseen moral, justicia y bienestar para todos.”

Podemos trabajar hacia el estatus quo o interrumpirlo. Podemos optar en tomar una pausa por el momento o hacer un reajuste. De cualquier manera, como es el caso de todas las organizaciones en proceso de recuperación, nuestro distrito escolar le tomará tiempo.

Si hubiéramos recibido la boleta de calificaciones del estado, se vería ciertamente una pérdida de logros académicos debido al cierre de escuelas. Pero sé, que lo podemos lograr. De hecho, lo que hace posible un reajuste del Distrito Escolar Metropolitano de Cleveland tan deseado por mí, es que no hay ningún otro lugar en nuestra nación que está más preparada para hacerlo como nosotros. Esta última década de trabajo es prueba de ello. Como dijo Lebron James de manera categórica refiriéndose a nuestra ciudad y su naturaleza de resistir retos: “En el noroeste de Ohio, nada es regalado. Todo se gana. Se trabaja para lo que se tiene”.

La actitud de defensa de nuestra ciudad continúa guiando nuestras opciones y acciones. Y es hora de defender a nuestra ciudad de nuevo. Nuestro distrito escolar está en un momento crítico para nuestros alumnos y su futuro. Todo este progreso que hemos logrado, el incremento de las tasas de graduación, calificaciones de matemáticas y lectura y el cierre de la brecha académica estará pérdida sin el continuo apoyo de todas las personas en Cleveland.

La Propuesta 68 que se presentará en noviembre representa un punto decisivo para Cleveland al igual que lo ha hecho el COVID-19 para el mundo. Hace 8 años, se aprobó la propuesta de recaudación de impuestos para Escuelas Públicas, esto contribuyó a la implementación del *Plan de Cleveland*. Hace

cuatro años, continuando nuestro progreso, nuestra comunidad renovó la propuesta para la recaudación de impuestos para las Escuelas Públicas. Y aquí nos encontramos de nuevo. Ocho años parece un largo plazo, sin embargo al comparar con los 183 años de historia del Distrito Escolar Metropolitano de Cleveland, solo representa un breve lapso de tiempo. De hecho, ocho años representa solo dos terceras partes del tiempo requerido para que un niño haga su trayectoria académica. Y podemos ver lo que hemos logrado hasta ahora.

La transformación de las escuelas públicas de Cleveland no solo se refiere al cambio de las leyes de Ohio, la puesta en marcha del *Plan de Cleveland* o la aprobación de la recaudación de impuestos para las Escuelas Públicas. Los logros que hemos realizado juntos, las reformas que hemos trabajado arduamente a lo largo de estos ocho años y las estrategias que están funcionando en el distrito escolar durante la peor crisis de salud pública de nuestra época, son de gran importancia dentro del ámbito de la justicia social.

Los éxitos que continuamos logrando a pesar de las dificultades que se presentan, solo se pueden realizar con la capacidad creativa que surge en tiempos de crisis. Esta clase de acción, posee el atrevimiento necesario para rechazar la falta de progreso y la valentía que se debe de tener para reemplazar a los sistemas que fallan, con aquellos sistemas que tienen relevancia y significado en la vida de los niños y de su futuro.

Nunca antes las palabras: “Estamos aquí todos juntos”, ha tenido más significado para nuestros alumnos, nuestras familias,

“ *Nunca antes las palabras:
“Estamos aquí todos juntos”,
ha tenido más significado para
nuestros alumnos, nuestras familias,
nuestros educadores, nuestras
organizaciones asociadas y
nuestra comunidad.* ”

nuestros educadores, nuestras organizaciones asociadas y nuestra comunidad.

¿Qué debemos hacer para terminar este camino? Con la Propuesta 68, pediremos a la comunidad de Cleveland que vote una vez más para “defender lo nuestro”, renovando así nuestro compromiso a los niños de Cleveland, ahora más que nunca, y señalar que en Cleveland, esto no solo es una pausa ni tampoco un momento. En Cleveland, es en efecto un movimiento, algo que mis alumnos llaman “el momento para la vida”.

En nombre de nuestros alumnos y sus familias, agradecemos su apoyo y dedicación incondicional a los niños de Cleveland. Como también agradecemos su continua inversión y apoyo al Distrito Escolar Metropolitano de Cleveland.



1111 Superior Ave. E, Suite 1800
Cleveland, OH 44114
216.838.0000 • ClevelandMetroSchools.org